

PORTUGAL: COMUNISMO, DEMOCRACIA, TERCER MUNDO

EL lunes 17 de marzo quedó constituido en Lisboa el Consejo de la Revolución. Veinticuatro militares del Movimiento de las Fuerzas Armadas y un Presidente, el general Costa e Gomes, que lo es también de la República. Las palabras de Costa e Gomes en el acto fundacional fueron singularmente moderadas. El mismo Consejo que se estaba constituyendo, la institucionalización de las Fuerzas Armadas, eran cosas previstas desde antes del golpe spnolista: éste no ha hecho más que abreviar los trámites. Palabras destinadas a salir al paso de una intensísima campaña internacional en torno a una palabra clave: comunismo. Se ha llegado a escribir que «los militares comunistas» habían tomado el poder. Se ha dicho («L'Aurore») que «el Partido Comunista cerca a los militares» ideológica y prácticamente. La prensa conservadora británica es probablemente la más exaltada en ese sentido (dejando aparte, naturalmente, numerosos ejemplos de periódicos españoles, obvios aquí, porque, sin duda, son conocidos del lector). Los términos de dictadura y régimen policiaco son bastante frecuentes. Sin embargo, el mismo día de la constitución del Consejo de la Revolución salían en libertad gran número de civiles —entre ellos, los financieros Spiritu Santo—, detenidos el 11 de marzo. Los militares arrestados continuaban en espera de los Tribunales de sus cuerpos, que les juzgarán por sedición.

ALGUNAS de las principales acusaciones están hechas sobre la decisión de nacionalizar la Banca y una parte de las compañías aseguradoras. El mismo día, también Gran Bretaña decidía nacionalizar las compañías aéreas (a partir de un cierto capital), y no se han podido leer acusaciones de comunismo contra Wilson y la Cámara de los Comunes. Varios países europeos han procedido a nacionalizaciones durante los últimos años, y se han mantenido sólidamente dentro del bloque capitalista. La propia Gran Bretaña fue la que con más fervor se dedicó a nacionalizar durante el primer Gobierno laborista de la posguerra, al mismo tiempo que figuraba en las filas de la guerra fría anticomunista, y con bastante eficacia. Se acusa también la decisión de dar facilidades de abastecimiento a los pesqueros soviéticos en la isla de Madeira, y para ello se habla solamente de «base soviética» y se dice que, «como se sabe, los pesqueros soviéticos son en realidad otra cosa...». Sin embargo, España da facilidades de abastecimiento a los pesqueros soviéticos en las Canarias, y cualquier sospecha de que las autoridades navales, militares y gubernamentales de España sean proclives al comunismo es simplemente cómica. Por otra parte, lo único que existe oficialmente hasta este momento es una frase del portavoz del Ministerio de Información portugués, según la cual, una compañía privada de transporte —que no nombró— ha solicitado autorización para dar facilidades de petróleo en Madeira a barcos mercantes soviéticos. En enero, la noticia de que la URSS gestionaba esas facilidades, creó un gran revuelo, y fue desmentida oficialmente por el ministro de Asuntos Exteriores, Mario Soares. Este prohombre socialista, a su vez, sirve para muchas especulaciones: la idea de que pierda el Ministerio de Asuntos Exteriores para convertirse en ministro sin cartera, se atribuye a una persecución de los moderados y a una presión de los comunistas. Sin embargo, la pérdida de una cartera demasiado espectacular estaba prevista desde antes del intento de golpe por una razón electoral, y

los socialistas estaban de acuerdo: parecía poco objetivo que los socialistas conservaran un Ministerio activo y propagandístico cuando los otros partidos no lo tenían, y ello podía influir en el resultado electoral.

LAS declaraciones producidas en el seno del Consejo de la Revolución por el Gobierno y por los militares de las Fuerzas Armadas son bastante explícitas. Han afirmado su deseo de permanecer dentro de la Alianza del Atlántico Norte, han asegurado la seguridad de vidas y haciendas de los extranjeros —no se nacionaliza el capital extranjero—, han mantenido las elecciones con características democráticas y han mantenido, desde el 11 de marzo, el orden público. Costa e Gomes ha asegurado que no se permitirá ya ninguna clase de manifestación. El general Vasco Gonçalves ha advertido, al anunciar como «día histórico» la nacionalización de la Banca, que «la empresa privada tendrá siempre un papel que representar en Portugal». La Banca —dijo— ha actuado desde el 25 de abril como una fuerza contrarrevolucionaria, y se trata ahora de que «el dinero del pueblo cese de ser utilizado en operaciones fraudulentas, y servirá de ahora en adelante a las necesidades del pueblo»; ha recordado que el general De Gaulle hizo lo mismo en la liberación de Francia. «No queremos destruir la empresa privada. Siempre tendrá un papel que representar en Portugal. Si sirve al pueblo, estará más ayudada que antes». La nacionalización de unas cincuenta compañías de seguros está estrechamente ligada a la de la Banca: es el mismo capital, que, a su vez, resulta ser propietario de grandes empresas industriales. Como la CUF, cuyo director, Jorge de Melo, fue detenido y casi inmediatamente puesto en libertad. Pero el verdadero poder de la CUF parecía



Aunque el partido de Alvaro Cunhal ha mejorado notablemente su situación después del frustrado golpe, nada de lo que está sucediendo en Portugal es comunismo. (En la foto, manifestación del PCP en el Estado Primero de Mayo de Lisboa.)



La pérdida de la cartera de Exteriores por Mario Soares estaba prevista desde antes del intento de golpe. Parecía poco objetivo que los socialistas conservaran un Ministerio activo y propagandístico cuando otros partidos no lo tenían. (En la foto, Soares llega a Portugal del exilio, en abril de 1974.)

estar en manos de la familia Spínola. Francisco, veterinario, hermano del general, y éste mismo. La CUF era propietaria también de la Imperio, la compañía de seguros más importante del país, y de otras dos compañías de seguros menores, además de ser partícipe en otras dos: las cinco, juntas, acaparaban el 25 por 100 de los seguros portugueses. Una nueva alarma se va a producir cuando se colectivicen o nacionalicen las tierras. La agricultura portuguesa está mal llevada, mal administrada, por parte de los grandes latifundistas absentistas. Parece inevitable que de alguna manera les sea expropiada por el nuevo régimen (lo de «nuevo régimen» también una expresión dudosa. Nada de lo que está sucediendo es ajeno al programa del MFA del 25 de abril de 1974. Lo que sucedía es que no se había puesto en práctica).

¿TODO esto, es comunismo? No cabe duda de que para muchas mentalidades conservadoras lo es. No cabe duda tampoco de que el Partido Comunista de Alvaro Cunhal ha mejorado notablemente de situación después del golpe; por lo menos, moralmente, en vista de que era el partido que con más intensidad había denunciado la conspiración que se preparaba, y el que con más disciplina había aceptado las directrices del MFA, que, además, en muchos momentos, o en muchos puntos, ha coincidido sustancialmente con su programa. Sin embargo, desde un punto de vista neutro u objetivo, nada de lo que está sucediendo en Portugal es comunismo. Más aún: los comunistas deben tener en estos momentos serias dudas acerca de su futuro. Pueden salir muy perjudicados en las elecciones, y caben muy pocas dudas de que si es así, el Gobierno que se forme después les excluirá. No se sabe hasta qué punto el Movimiento de las Fuerzas Armadas, desde una izquierda que se está radicalizando por las torpezas, las impacencias y el pánico de la derecha, está utilizando al comunismo para manejar su propia revolución: para contener las huelgas, para contrarrestar a los extremistas de la izquierda, para representar el papel indudable de moderación de que ha estado haciendo alarde, y que, además, corresponde a la nueva imagen del comunismo occidental (Ver TRIUNFO, número 650). Es muy probable que algo más adelante el Partido Comunista se reduzca a términos muy modestos. A los que tiene, por ejemplo, en el Perú.

NO se trata con esto de comparar una vez más, como incesantemente se está haciendo, Portugal con el Perú, su revolución con la «via peruana». Son hechos distintos y procedimientos distintos. Pero si puede

ha sido y es utilizado por muchos países del Tercer Mundo (sin ir más lejos, Argelia).

CIENTAMENTE que ese tipo de revoluciones ha sido siempre considerado abusivamente como comunistas; como tales han sido atacadas, y la CIA ha conseguido dismantelar muchos de esos regímenes antes de que llegaran a nada práctico. Otros subsisten. No se sabe si Portugal subsistirá o no a una serie de ataques, del que el golpe de Spínola ha sido el primero. (El segundo, si se tiene en cuenta el intento del propio Spínola el 28 de septiembre). La ofensiva mundial occidental, que está en marcha, es muy fuerte. Portugal es más inquietante que Argelia o que Libia: Portugal está en Europa y es miembro de la OTAN. Miembro cercado y aislado desde el primer momento: la hegemonía de Estados Unidos en la OTAN ha tratado de castigar a Portugal y de mantenerlo a distancia. Puede llegar ahora a su expulsión.

CIENTAMENTE que el régimen de Portugal puede llegar al comunismo: llegará inevitablemente a él si hay un exceso de cerco. Ya pasó en Cuba: la brutal respuesta de Estados Unidos a una revolución contra la dictadura de Batista y a unas nacionalizaciones fueron el bloqueo y las repetidas amenazas, que llevaron a Castro a su proclamación de marxista-leninista. No hay ninguna seguridad de que los mismos sujetos que ejercieron aquella y posteriores represiones de nuevas libertades no vayan a cometer los mismos errores. Y que las consecuencias sean otras.

PORTUGAL, en este momento, no va hacia el comunismo: va hacia una democracia abierta y real. Es indudable que la dirección militar —el Consejo de la Revolución—, la depuración de algunos partidos comprometidos en el golpe spínolista y algunas otras cosas enturbian ahora ese proceso de democratización, que fue el iniciado y que, sin duda, es el que se pretende continuar ahora. No hay que culpar de estos defectos de democracia más que a quienes han intentado cortar el paso, no hay que olvidar que estos defectos de ahora tienen como objetivo vigilar la libertad de la democracia. Una libertad vigilada no es la que se desea. Pero es siempre mejor que un regreso, que un cierre, que una cárcel a la chilena, como la que podría haberse implantado en Portugal y como la que aún puede establecerse si la presión y la ofensiva continúan. ■